

domingo@comercio.com.pe

contracorriente

“La gente está tocada por el cuento desde su familia, el papá, la mamá, el primo, el abuelo”.
FRANCOIS VALLEYS



“Entré a las cárceles de Lurigancho, Santa Mónica y otras. En todos hacia concursos de escritura, salió tremenda cantidad de textos. En las cartas a las familias salía muy claro el tema del perdón”.
OLIVIO ARGENTI *Contracorriente*, 15/11/2007

Hasta que tu jaula tenga alas

ENCIERROS

POR
NELLY LUNA
AMANCIO



Con una **jornada artística** en el **penal de Chorrillos**, las internas celebraron el último viernes el Día de **Lucha Contra las Drogas**. Sus **historias de adicción** están hechas de tropiezos y caídas, pero también de resistencias

Cierra los ojos, Guadalupe, y a oscuras piérdete en tu memoria. Recuerda la humilde casa familiar, allá en el D.F. mexicano; tu primera pareja, tenías 14 años, él más de 40; el reproche de tus padres, tu insensata rebeldía, tu primer hijo, el desamor, la separación. Vuelve al restaurante chino donde trabajaste como camarera y conociste a tu segundo marido. Recorre las calles de El Pocho, donde te tatuaron la imagen de la Santa Muerte que ahora muestras sobre tu brazo izquierdo. Retrocede al primer día que consumiste cocaína por curiosidad. Tenías 20 años. Tu memoria –frágil y arbitraria– evita los hechos que siguieron. Dices que no recuerdas con claridad cómo acabaste sumergida en ese remolino que te condujo, varios meses después, a olvidarte de tus hijos, drogarte frente a ellos, y, finalmente, acceder a viajar al Perú por 2.500 dólares para intentar sacar, de regreso al D.F., dos kilos de cocaína en tu maleta.

Abre los ojos, Guadalupe. Estás sentada en el auditorio del penal de mujeres, antes llamado Santa Mónica, en Chorrillos. Durante estos seis meses la imagen de tu detención en el aeropuerto Jorge Chávez rebota en tu cabeza. Te vieron nerviosa y te pillaron. Regresabas de pasar cinco días lindos en el Cusco, el paseo estaba incluido. Fue en esa región que tanto te gustó y cuyas ruinas te hicieron recordar a Teotihuacán, donde dejaste que metieran la coca en tu equipaje. Ahora acomodas tu asiento, escuchas y ríes –junto con otras 50 internas del Programa de Lucha Contra el Consumo de Drogas– con las historias que los cuentacuentos les narran. La moraleja: “Los temores desaparecen cuando los enfrentamos”. En todo este tiempo en la cárcel le has sido esquiva a la droga.

Y así fue como un día la araña casi atrapa al águila, culmina su historia José Antonio Núñez, uno de los cuentacuentos que busca promover las expresiones artísticas como parte de la terapia de recuperación de las internas consumidoras de droga.



LA LIBERTAD DEL ARTE. Durante el Día de Lucha Contra las Drogas, el artista plástico Juan Carlos Mejía pintó un mural que permanecerá en el penal.



ASISTENCIA MASIVA. Las terapias contra la adicción se desarrollan de manera ambulatoria en los penales de mujeres de Santa Mónica y Tacna.

El cuento acaba, todos aplauden, pero en tu rostro, Guadalupe, se dibuja el desconcierto. “No lo entendí”, le dices a tu amiga del costado, Mabel. Ella te dice que tampoco comprendió el mensaje: “Los otros sí, pero este no”. No entienden que la historia de la araña cuya red –tejida con tanto esfuerzo para cazar algún bicho– acabó destruida por el pretencioso vuelo de un águila, y que, pese a ello, se sobrepuso

a la adversidad y decidió pensar que pudo haber cazado al águila, puede ser la historia del que no se amilana. Puede ser también tu historia, la de Mabel y la de las otras internas que asisten todos los días al programa ambulatorio del Instituto Nacional Penitenciario. Como esa araña, tú, Guadalupe, decidiste el día que te llevaron esposada a prisión que no claudicarías ante el aleteo de la adicción. Te repites, des-



A ESCUCHAR. La cuentacuentos Briscila Degregori narró varias historias de superación a las más de 50 internas e invitadas del programa del INPE.

de entonces, que “las cosas pasan por algo”. Llevas seis meses limpia. Juras que atrás quedó el día en el que el padre de tu segundo hijo te encontró inhalando frente a él aquel polvo maldito.

Si un instante decide el curso de una vida, Pilar, el día que creíste que fumando pasta básica adelgazarías fue el que determinó tu destino. No fue la

ausencia de tu padre, ni que lo botaran de la entonces Guardia Civil por su adicción a la coca; te aseguras a ti misma de que eso no fue lo que te abalanzó al consumo hasta tocar fondo, porque no puede haber nada más profundo y miserable que un fumadero. Ese cuarto oscuro, estrecho y asfixiante por el que pagabas dos soles para ingresar, y en el que una vez dentro seguías pagando para que te sirvieran toda la pasta

que desearas. Dices que el Diablo es más fuerte, que en ese momento te venció. No entiendes cómo llegaste a eso si tú solo querías ser delgada. “Lo probé, me gustó y ya no quise dejarlo”, dices.

¿Te diviertes con el espectáculo de los cuentacuentos? Dices que sí, que estas terapias te relajan mucho. Por dos horas las internas esquivan a la temible ‘pensadora’. Ríes con las historias narradas, celebras con aplausos las bromas, pero no te animas a bailar. Llegaste tarde porque tuviste que trabajar. Cargar enseres en la cocina del penal te genera unos soles de más, los necesarios para llamar a tu hermana gemela y preguntar por la salud de tu hija o comprarle alguna pequeña cosa que la haga recordarte.

Guadalupe dice que eres la más joven del programa contra las drogas. Es difícil creer que tengas 30 años; la cárcel no ha logrado opacar tu rostro de chibola, tampoco lo hicieron tus días de insaciable adicción en ese fumadero de Independencia, donde podías intoxicarte hasta con 120 cigarrillos de pasta al día y permanecer como zombi y en la más completa promiscuidad hasta una semana. Ese fumadero, donde dices que encontraste el amor, fue en realidad tu condena. Lo supiste el día que la policía llegó, reventó los vidrios y levantó a todos los que estaban dentro.

La droga te vuelve el corazón de piedra. Te culpas, Pilar, por abandonar a tu hija, por dejarte arrastrar. Por eso le has escrito una carta a tu mamá para que te lleve a tu hija en la visita, pero ella no quiere. Sabes que tienes que seguir escribiendo, hasta convencerla, hasta que te perdone. Escribir “contra el miedo, contra el viento con garras que se alojan en mi respiración”, dice con desgano un verso de Alejandra Pizarnik. Tú volverás a enviarle una carta. Le dirás que llevas limpia ocho meses. Que ahora eres más fuerte durante las recaídas. Que ya no te alejarás de tu hija. Que si todo marcha bien, saldrás libre pronto. Los cuentacuentos recomiendan seguir escribiendo. Escribe “hasta que tu jaula se vuelva pájaro y vuele”. También así, junto al arte, podrás liberarte de ese encierro. ■

LA FRASE SECRETA

El Comercio

✓ **Tómate tu tiempo para descifrarla**

A partir del 15 de junio el sorteo de la Frase Secreta será **quincenal**.

Así, tendrás más tiempo para resolver el juego de palabras y más oportunidades de ganar el gran premio.

Publicación: Todos los miércoles en Luces.
Las fechas de sorteo serán indicadas en cada cupón
y los resultados serán publicados los días miércoles en El Comercio.

